

Trabajando con población migrante en Costa Rica: reflexiones sobre la relación entre organizaciones de ayuda y las bases para la acción colectiva

Working with Migrant Population in Costa Rica: Reflections on the Relationship between Aid Organizations and the Foundations for Collective Action.

Artículo recibido:

1 de abril del 2014.

Evaluado:

19 de mayo del 2014.

Aceptado:

1 de junio del 2014.

RESUMEN

En este artículo reflexionamos sobre las funciones de las organizaciones de ayuda a migrantes y sus posibilidades de desarrollar acciones políticas colectivas. A través de los seminarios de migración y subjetividad del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica con profesionales que trabajan en las ONG para la atención a inmigrantes, se pudo hallar que la priorización de labores asistenciales en las organizaciones, la lucha por el financiamiento externo, y las diferencias en el enfoque de la temática migratoria son algunos de los obstáculos para la acción política colectiva. Los esfuerzos de algunas de estas organizaciones se enfocan básicamente en la resolución de necesidades inmediatas como la regularización, mientras que el fortalecimiento de la población migrante como sujetos políticos parece secundario y este es un aspecto hacia el cual se propone dirigir el trabajo con la población migrante.

PALABRAS CLAVE

Migración; ONGs; asistencialismo; acción colectiva; participación

ABSTRACT

In this article we analyze the roles of migrant support organizations, and the opportunities to develop collective political action. Through the Seminars of Migration and Subjectivity at the Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica with professionals working in NGOs for migrants' advocacy we found prioritization of care work in organizations, the struggle for external funding, and differences in approach regarding migration issues are some of the obstacles for bringing more vitality to collective political action. The efforts of some organizations tend to focus on solving immediate needs such as regularization; in the meantime, strengthening migrants as political subjects seems secondary. We propose this as the goal when working with migrant population.

KEY WORDS

Migration; NGOs; welfarism; collective action; participatio

**Silvia Azofeifa Ramos**

Bachiller en Psicología de la Universidad de Costa Rica. Es investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica; se desempeña en proyectos relacionados con población migrante, refugiada e indígena. Correo electrónico: silvia.azofeifa@gmail.com

Carmen Caamaño Morúa

Psicóloga y Doctora en Estudios Culturales Latinoamericanos, Caribeños y de los Latinos en Estados Unidos, State University of New York at Albany, Estados Unidos. Dirige el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: carmen.caamano@ucr.ac.cr

Anna Matteucci Wo Ching

Psicóloga y Bachiller en Artes Plásticas de la Universidad de Costa Rica. Labora como investigadora en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica y como artista visual independiente. Correo electrónico: anna.matteucci@ucr.ac.cr

Trabajando con población migrante en Costa Rica: reflexiones sobre la relación entre organizaciones de ayuda y las bases para la acción colectiva

Introducción

El presente artículo corresponde a reflexiones que surgen a partir del Seminario *Migración y redes de apoyo: Entre la subjetividad y la acción colectiva*, un seminario de Extensión Docente que desarrollamos en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. Dicho seminario se trabajó con dos grupos durante el primer semestre del año 2013, y a la vez, constituyó la segunda parte del que desarrollamos durante 2012 denominado *Migración y Subjetividad: Trabajando con población migrante*, a partir del cual concluimos, entre otras cosas, que la mayor parte de las personas que llevan a cabo trabajo con población migrante son mujeres, y sus tareas en las organizaciones son usualmente asistenciales. Esto convierte sus labores en jornadas laborales que se extienden indefinidamente con actividades reproductivas que consumen su tiempo y energía.

Es de esta manera que las funcionarias de organismos no gubernamentales, organizaciones religiosas y voluntarias, terminan formando parte de “cadenas globales de cuidado” (Carcedo, Chaves y Lexartza, 2011; Azofeifa, Caamaño y Matteucci, 2012) que no logran revertir las bases estructurales del capitalismo globalizado. Por lo anterior, decidimos proponer el segundo seminario, cuyo objetivo principal era explorar la posibilidad de desarrollar acciones políticas colectivas que trascendieran las tareas de lobby que ya muchas de estas organizaciones realizan.



Acción política y acción colectiva

De acuerdo al pensamiento de Arendt, explicado por Vargas (2009), podemos comprender la acción política como la actividad mediante la cual se puede construir y transformar el mundo a partir de la participación de la comunidad. Para que esto sea posible es necesaria la existencia de un espacio público en el que las personas puedan actuar, expresarse y deliberar libremente. Para Arendt (2005), la acción es entonces la actividad política por excelencia en una sociedad plural. En el caso de la población inmigrante y, en particular, aquella cuyo estatus migratorio es irregular, nos encontramos con importantes obstáculos para acceder a esa participación de manera formal. Lo anterior en tanto dicha participación se garantiza en un Estado-nación, a partir de la noción de ciudadanía, si bien algunas personas se organizan para garantizar la satisfacción de sus necesidades básicas con la mediación de diversas instituciones de ayuda.

Según Sassen (2006), lo anterior evidencia que la ciudadanía es básicamente un proyecto normativo, mientras que la membresía social es más bien comprensiva y abierta. Sin embargo, al menos en el caso de Costa Rica, la discriminación y la xenofobia limitan esa membresía social. Es por ello que en el seminario planteamos buscar formas de acción política más contundentes y significativas para la población migrante. No obstante, encontramos varios obstáculos que trataremos de discutir en este trabajo.

Entre los obstáculos más importantes se encuentran las labores asistenciales, la rivalidad entre las organizaciones de apoyo a la población migrante debido a la lucha que se da entre ellas por el financiamiento externo de las agencias de cooperación, en un contexto de crisis económica mundial, y las diferencias entre organizaciones acerca del enfoque para abordar la temática migratoria. Por otro lado, parecieran predominar los esfuerzos dirigidos a la regularización de la población migrante, lo cual, si bien responde a un deseo de protección y a una necesidad, tiene varias consecuencias, entre ellas, la dificultad de visualizar a la población no regularizada como sujetos políticos, además de impedir la visualización de la labor en el marco de un contexto más amplio y “desde abajo” (Rauber, 2012).

Nuestro análisis se dirige hacia la necesidad de un enfoque que promueva el fortalecimiento de la labor en redes por parte de las diversas organizaciones que trabajan con población migrante, y la participación de dicha población como sujetos políticos, independientemente de su condición migratoria. Esto implica una participación que va más allá de la concepción formal sobre lo que es hacer política e incluye lo que Hardy-Fanta (1993) descubrió ya hace años al entrevistar a mujeres latinas activistas en Estados Unidos. Para estas activistas, hacer política es “hacer conexiones entre la gente, conexiones entre problemas privados y asuntos públicos, y conexiones que llevan a la consciencia política y a la acción política” (p.3).

Es debido a esta imperiosa necesidad de trascender al plano político que pensamos en *acciones colectivas*, entendiendo por estas “el capital social formado por redes de reciprocidad, cooperación voluntaria y compromiso que contribuye a la formación de la comunidad” (Vargas, 2003, p.529). En estas redes de reciprocidad, se pretende prescindir de estructuras jerarquizadas y burocráticas para apelar a la horizontalidad entre los y las participantes involucradas y permitir que los aportes de cada quien sean recibidos “de primera mano” por los demás miembros.

Pero además de pretender formar redes de trabajo con quienes se encuentran de por sí realizando acciones constantes a favor de la población migrante, es importante también dar un paso más allá y pensar en formas de involucrar a la población en cuestión que, en este caso, es la población inmigrante en Costa Rica, así como a la población costarricense que se ve involucrada en las acciones colectivas como sujeto receptor del mensaje. Lo anterior se liga al paradigma de “los nuevos movimientos sociales” (Melucci, 2001, en Rodríguez, 2002) que se caracterizan por invadir la cotidianidad, politizar la vida cotidiana y politizar aspectos que tradicionalmente han estado supeditados a la vida privada o la intimidad, con lo cual una acción tal como migrar, en otro tiempo se hubiera considerado un asunto privado que atañe única y exclusivamente a ese sujeto que migra, pero que con la forma en que los movimientos sociales se articulan hoy en día, pasa a ser una lucha política de aquellos que se oponen a las injusticias y violaciones que se han naturalizado en los procesos de migración.

Melucci (1996, citado en Rodríguez, 2002) lo explica muy bien al definir lo que él llama *identidad colectiva*. Esta es “una definición interactiva y compartida producida por un número de individuos (o grupos, en un nivel mayor de complejidad) respecto de las orientaciones de su acción y el campo de oportunidades y constreñimientos en el que tal acción tiene lugar” (Rodríguez, sección La perspectiva de los nuevos movimientos sociales y el hiato tecnológico, parr. 7).

Estas acciones colectivas contemplan lo que para Touraine (1992, citado en Vargas, 2003) es la definición de un movimiento social en sí: “es una acción colectiva orientada a la implementación de valores culturales centrales contra los intereses e influencias de un enemigo definido en términos de relaciones de poder. Un movimiento social es una combinación de conflictos sociales y de participación cultural” (p. 530). En este caso, ese enemigo común a quien se dirigirían las acciones serían los medios de comunicación masiva e instituciones oficiales del gobierno que favorecen la xenofobia al compartir datos imprecisos y sesgados sobre la presencia de extranjeros en Costa Rica. Debido al poder que ostentan tanto los medios de comunicación colectiva como las instituciones oficiales, inevitablemente influyen la opinión pública a una velocidad a la que las ONG por sí solas e individualmente les cuesta seguir el paso.

Es importante resaltar que las acciones colectivas no solo se encauzan políticamente, sino que se manifiestan culturalmente también, y su peso se encuentra en la acción en tanto logran simbolizar significados, conceptos, redes y distintos aspectos de la vida social general (Rodríguez, 2002). Esto tiene especial importancia en el caso de los seminarios de migración y subjetividad, los cuales al retomar el modelo reflexión-afecto-reflexión-acción lo hacen a través de la simbolización en un espacio en que se abordan los afectos que acompañan este tipo de trabajo, pero sin que resulte amenazante para la subjetividad de los y las participantes (Azofeifa, Caamaño & Matteucci, 2012).

Por último, retomamos la propuesta de Rodríguez (2002) de que para estudiar los movimientos sociales y acciones colectivas actualmente, debemos ser capaces de estudiar la movilización individual a través de los procesos de construcción identitaria, de emociones, empatías y las diversas solidaridades que pueden emerger. Este planteamiento es coherente con la metodología que proponemos en los seminarios, en donde los afectos median no solo el posicionamiento con respecto al tema y la población implicada, sino también en relación con la interacción que se tiene, incluso en un plano profesional, con esas personas a las que se atiende día a día en las ONG.

Contexto neoliberal y el trabajo de las ONG

La inserción capitalista en las diferentes regiones del mundo ha ido desplazando a grandes cantidades de población, convirtiéndolas en la mano de obra flexible y móvil que genera los grandes flujos migratorios. Al mismo tiempo, las instituciones globales en el marco del capitalismo han ido generando, “desde arriba”, propuestas de atención, regularización y control de las personas migrantes, en constante tensión con los gobiernos de los Estados-nación, las organizaciones y ciudadanía locales. En la mayor parte de los casos, las poblaciones migrantes resultan objeto de políticas, procedimientos y asistencia que responden a agendas institucionales diversas emanadas desde alguna “ciudad global” (Sassen, 2006), tal y como lo estudia Sefanie Kron (Kron, 2011) y cuyas características requieren un estudio y análisis profundo que va más allá del alcance de este artículo.

En los seminarios realizados quisimos retomar el tema de la subjetividad en las migraciones y, al abordarlo, fue ineludible hacer un reconocimiento desde la teoría de género y darnos cuenta de que las personas que se acercaron al seminario eran en su mayoría mujeres para quienes hablar de afectos, valores, mitos, estereotipos, entre otros, vinculados a la migración fue más bien fácil. El grupo por sí mismo se preguntó “¿Cómo hacer que se consideren las emociones y los afectos?”.

Dentro del modelo económico en el que está inserto el país, se priorizan los objetivos económicos y para esto, se hace un uso político de los afectos, incentivando el miedo y la paranoia para justificar el control social, y principalmente el control de las fronteras. Por otra parte, el debilitamiento institucional, vinculado a políticas neoliberales, afecta tanto a la población migrante como a la costarricense en ámbitos como la salud, el trabajo y la educación, generando frustración y malestar que son encauzados a través de discursos de miedo hacia expresiones de agresión y a responsabilizar a las personas migrantes como las principales causantes de dicho desgaste institucional.

La parte difícil de las sesiones de trabajo vino cuando quisimos abordar la situación de las personas migrantes como sujetos políticos más allá de su condición de regularidad o irregularidad migratoria. Todavía más difícil resultó para las participantes en el seminario pensarse a sí mismas realizando acciones políticas más contundentes que hacer *lobby*, ya que sus acciones se enmarcan dentro de las directrices establecidas por sus organizaciones y los objetivos que deben cumplir según los acuerdos de financiamiento, a partir de agendas establecidas a nivel global y concordantes con organismos internacionales tales como el Banco Mundial y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), o religiosos, como la Iglesia Católica.

Perspectivas sobre las migraciones y la identidad nacional

Durante el seminario se logró hacer una reinterpretación de la migración interna en Costa Rica, viendo que esta también puede generar discriminación y rechazo, especialmente por parte de la población del Valle Central hacia personas de otras regiones del país, dejando al descubierto que no es necesario ser una persona extranjera para sufrir un trato diferenciado. Sin embargo, en la población nacional aparece una especie de negación de las propias experiencias de migración, debido a que se comprende la migración -la mayoría de las veces- como la llegada de personas extranjeras al país. Esto no permite apropiarse de las experiencias propias de migración y emigración cercanas como parte del espectro migratorio. Se desprende de esta reflexión que es necesario reconocer la experiencia propia y recuperarla como parte de una historia colectiva que responde a múltiples factores ya que, directa o indirectamente, todos y todas somos migrantes.

Este tipo de negación de experiencias propias de la migración resalta también la diferencia como un elemento inimaginable dentro de la sociedad costarricense, debido a que se ha manufacturado la "igualdad" y la homogeneidad costarricense como un elemento identitario por el que, además, se debería sentir orgullo.

La solidaridad y las relaciones de poder son factores que se encuentran presentes en la relación entre migrantes y que se discutieron durante las sesio-

nes del seminario. Una de las participantes señala: “*No siempre ser migrante va a sensibilizarme a las otras personas migrantes*”. Sin duda, el capitalismo es el marco que encierra relaciones de poder en que se naturaliza la explotación, la competitividad e individualismo y las relaciones de poder jerarquizadas por categorías como etnia, género, clase social y generación.

A partir de esta reflexión, las participantes concluyen que es fundamental incorporar el derecho y respeto a la diversidad en la educación, y romper con el nacionalismo metodológico (Wimmer, y Schiller, 2002). Dicho nacionalismo intenta ocultar la pluralidad de la población; además de colocar los valores propios como superiores a los de los demás, propiciando la asimilación, entendida esta como una pérdida de culturas diversas para asumir la cultura hegemónica.

Finalmente, se cubre la problemática de la legislación y la manera en la cual las nuevas leyes tienen una visión de la migración como tema de seguridad nacional, y dirigen sus acciones hacia el cierre de fronteras, obstaculizando que el país sea un receptor intercultural, tal como proclama la misma Ley 8764 de Migración y Extranjería. Este tipo de leyes vulnerabiliza a los y las migrantes, imponiendo altos costos para los trámites que se requieren para regularizar su permanencia en el país, asegurando así la mano de obra barata y situaciones de explotación de estas personas.

El análisis de discursos y acciones con respecto a las personas migrantes fue parte del trabajo realizado en los seminarios, y para esto se contrapuso el discurso del anterior Vice-Canciller de la República, señor Carlos Roverssi, generado en una actividad realizada en San Marcos de Tarrazú. También se analizó “El Tren de las Moscas” (Prieto & López, 2010), documental que muestra cómo un grupo de mujeres llamadas Las Patronas, por pertenecer a la comunidad de La Patrona en México; reparten raciones de comida y agua a migrantes mientras viajan sobre un tren de carga conocido como “La Bestia”, que recorre el territorio Mexicano hasta llegar a la frontera entre México y Estados Unidos.

En el caso del discurso de Carlos Roverssi, las participantes analizan que el canciller difunde un imaginario de Costa Rica como “*el paraíso perdido de Adán y Eva*” (Roverssi, 2011), por lo que, si se abrieran las fronteras “*todos los centroamericanos se vendrían todos para Costa Rica*” (Roverssi, 2011). También vincula la migración con la criminalidad y el crimen organizado al hablar de “*migraciones raras, venezolanos, colombianos, maleantes, africanos de la parte ecuatoriana, no sabemos a qué vienen, serán de mafias organizadas del mundo, o del narcotráfico*” (Roverssi, 2011), apelando así al tema de seguridad nacional. El discurso se dirige a los afectos desde el miedo y la paranoia para reforzar la idea de que es necesario el ingreso selectivo a través de las fronteras, una migración “*revisada con lupa*” (Roverssi, 2011). Además, asocia la crisis de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS) al uso que la población migrante hace de esta, ignorando que, según los da-

tos del Censo del 2011, el aporte financiero a la Caja por parte de los migrantes nicaragüenses tan solo en el 2008 fue de 45.350 millones de colones, mientras que el costo de la atención en salud que recibieron fue de 3 millones de colones menos (Sandoval, citado en Chavarría, 2013). Otro punto que sobresale del análisis de este discurso oficial, es que hace referencia a poblaciones indígenas como individuos ajenos al resto de la población costarricense, como personas en condición de extranjeras.

En el caso del documental sobre Las Patronas, se hace evidente que en estas mujeres existe una práctica mediada por los afectos solidarios y una fuerte sensibilización hacia las personas migrantes como seres humanos con derechos, sin importar su procedencia ni condición migratoria. Las participantes concuerdan que es en las iniciativas comunitarias donde se ven acciones reales de lucha por los derechos fundamentales, y no tanto así por parte de personajes políticos que, en su mayoría, dan chocantes discursos políticos que más bien denotan una enorme falta de compromiso con los Derechos Humanos. Ante esta reflexión Las Patronas señalan que es necesaria la humanización de la política pública; una participante afirma que las personas migrantes: *“necesitan comer pero también cambio en la política”*.

La necesidad de romper el estado de cosas mediante otro tipo de participación

La discusión anterior llevó a un sentimiento generalizado de impotencia en los grupos participantes, ya que se hacía difícil intentar pensar en estrategias para convencer al sector político de que es necesario generar cambios y, en este caso específico, para garantizar los Derechos Humanos de las personas migrantes. *“¿Cómo hacemos?”* es la pregunta sin respuesta, pues según afirman: sensibilizar es un trabajo muy duro que primero requiere romper con las discusiones teorizadas y descripciones basadas en textos para conocer y escuchar a la población migrante en sí misma. Esto porque otra de las fallas del quehacer de las organizaciones e instituciones es la falta de representación de las personas migrantes en espacios públicos y políticos donde se toman decisiones que inciden directamente sobre sus vidas. La falta de representación responde a una lógica de desigualdad, la cual no solo se da en la distribución de los bienes, sino que es un contexto institucional que limita la capacidad de participar (Phillips, 1996).

Todas las participantes coinciden con que para lograr una transformación, es necesario romper con nuestras propias prácticas y cuestionar la perspectiva desde la cual abordamos los problemas, especialmente en aquellos y aquellas en quienes predomina una visión “vallecentralista”, ignorando las dinámicas de otras regiones. Esto requiere un auto-análisis de nuestro propio discurso, que permita reconocer nuestro lugar de poder desde donde sea que

cada uno(a) se posicione, una participante plantea: “¿Cómo analizar yo mi lugar de poder?, ¿Cómo analizar yo mi discurso?, ¿Cómo es recibido este?”

Algunas participantes comentan que también es necesario aprender a negociar con el poder y con las figuras que lo ostentan a pesar de que no se compartan los discursos que difunden. Además, hay que tener presente que las transformaciones sociales y los cambios culturales pueden lograrse a través de una lucha constante desde las esferas cotidianas. Uno de los participantes señala que la presencia en movimientos sociales y en lugares de discusión pública es un acto político, por lo que participar en actos que denuncian la injusticia y el abuso es importante y entre las participantes se concuerda la necesidad de “empoderarnos” como sociedad civil para exigir cambios y el respeto a los Derechos Humanos.

Durante el seminario, se consideró prioritaria la oficialización de discursos alternativos y cifras reales en tema migratorio, que puedan reflejar el impacto real que tiene la población migrante en el país, en lugar de basarse en prejuicios para formar la opinión pública. Por ejemplo, la Ley de Migración y Extranjería 8764 responsabiliza a la persona migrante para que se asegure, cuando este es un Derecho Humano que el Estado debe garantizar para todos sus habitantes.

El grupo además comenta su malestar y frustración al sentir que se hace una lucha individual, y que los esfuerzos que se hacen por mejorar las condiciones de las personas migrantes resultan insuficientes ante un contexto más grande que hace caer el trabajo realizado. Así, se habla de que se requieren estrategias para empoderar a la población migrante pero, “¿Cómo nos empoderamos nosotras mismas? ¿Cómo empoderar a las organizaciones para que hagan cambios?”

De lo anterior, se llega a la discusión sobre “lo personal” y “lo privado”, entendiendo este último como el lugar donde las tareas de cuidado son fundamentales y están mediadas por los afectos. En esta discusión, las participantes recalcan que lo personal es político, pero enfatizan que “sola no se puede”, refiriéndose a que cualquier esfuerzo individual que no se articule colectivamente queda tan aislado como si no hubiera tenido lugar. Es importante que se visibilice el trabajo que se hace desde las organizaciones.

Las participantes señalan como una prioridad para trabajar con población migrante y generar una transformación política, la división de tareas y estrategias, pero también atender las necesidades inmediatas. Se debe encontrar la manera de equilibrar ambos enfoques sin que se pierda el rumbo en el proceso. Ante esta necesidad de equilibrio se preguntan “¿Cómo puede ser una ONG estratégica para no reproducir el asistencialismo?” Algunas participantes acusan a las organizaciones como tales, de “tibieza”, lo cual se refleja cuando se hacen foros para solicitar rendición de cuentas. Se señala una gran falta de articulación y trabajo en conjunto, y apuntan a que se debe ins-

tar a las personas migrantes no solo a solicitar y exigir el respeto a sus derechos, sino también a definir aquello que están pidiendo y el proceso para hacerlo.

Como actividades estratégicas para poner en marcha nuevas prácticas y acciones conjuntas, las participantes resumen que se debe:

- Manejar las redes que se tienen.
- Buscar la incidencia política.
- Automatizar algunos trámites.
- Dar seguimiento del tema migratorio en campañas políticas y medios de comunicación.

Del trabajo asistencial individual a la práctica política

Al discutir más a fondo la posibilidad e imposibilidad de organización y articulación que existe entre las organizaciones que trabajan con población migrante, la resignación se identifica como un obstáculo que ha tomado fuerza, lo cual genera un sentimiento de que se trabaja de manera aislada y en soledad, resultando en la noción de que “*Ante la pérdida de solidaridad, se naturaliza un ‘no se puede hacer nada’*”, actitud que según reflexionan se debe en gran parte al neoliberalismo, como un proceso cultural en el que se fomenta la competencia y el individualismo antes que la solidaridad y por ende resulta aún más difícil tener confianza y organizarse. Además, comentan que este es un asunto estructural de nuestro país y se preguntan “*¿por qué no articulamos? ¿Por qué no integramos?*”.

Otro de los temas fundamentales a abordar es el miedo; señalan las mismas personas participantes, “*también hay un tema de miedo y vulnerabilidad*”, y es a partir de ello que surge la interrogante “*¿Cómo combatir el miedo para lograr una mayor acción política?*” El grupo propone los siguientes puntos:

1. Solidaridad: hay gente que puede dar la cara y hay gente que no, por ejemplo, migrantes ya regularizados podrían ayudar a quienes aún no se han regularizado, hablar por ellos y canalizar la lucha por sus derechos para así contrarrestar la vulnerabilidad de aquellas personas que temen reclamar sus derechos por falta de documentos, o por temor.
2. Resistencia: a nivel individual se pueden generar transformaciones a través de resistencias en lo cotidiano, se habla de la infrapolítica (Scott, 1985) como estrategia para sostener la dignidad.

3. “Guerra de guerrillas”: acción de salir a un espacio público, manifestar algo, y luego retirarse para protegerse.
4. Medios alternativos de comunicación: buscar espacios para visibilizar la injusticia y contrarrestar los discursos xenófobos y de exclusión que se canalizan en medios de comunicación hegemónicos.

La comunicación es señalada como un factor primordial para la articulación interinstitucional, sin embargo, las participantes consideran que: “*falta cobertura y comunicación efectiva entre instituciones*”. Es urgente la comunicación en medios alternativos, pero también entre las mismas instituciones para saber qué es lo que hacen otras personas y para visibilizar la injusticia y también la valentía. Es a través de iniciativas de comunicación y de unión de esfuerzos que las organizaciones han obligado a la Dirección General de Migración y Extranjería (DGME) a prestar atención a temas de Derechos, según dicen ellas. Sin embargo, la desconfianza persiste cuando se trata de esta institución, pues las participantes cuestionan las intenciones de la DGME cuando comunica en medios de comunicación oficiales casos de explotación laboral y se plantean: “*¿Cuál es el mensaje? ¿Qué hay detrás?*”.

Finalmente, surge una interrogante que consideramos clave en la articulación de nuevas propuestas y acciones políticas, pues al conocer el caso de movilizaciones masivas de migrantes en EEUU y en Europa (*Sans Papiers*) (BBC News, 2002), las participantes concuerdan con que ese empoderamiento de la población migrante es absolutamente necesario, pero al mismo tiempo se considera: “*¿Por qué no ha surgido un movimiento así en Costa Rica?*” Un punto importante discutido durante el seminario, es que para muchas participantes hay una baja en la autoestima de las personas migrantes, producto de los constantes atropellos a sus derechos y las muestras abiertas de discriminación por parte de la población en general y las instituciones públicas.

Para Sassen (2006), las poblaciones inmigrantes en las “ciudades globales” y también en ciudades de menor escala se convierten en actores políticos informales, al igual que las multinacionales. Según esta autora, se puede pensar las ciudades como el espacio donde se materializan las contradicciones de la globalización del capital y donde se da la reinvencción de ciertos componentes de la política, y esto permite prácticas ciudadanas informales que se van constituyendo nuevas formalizaciones de pertenencia política, como es el caso de las prácticas de las personas inmigrantes, en particular, mujeres amas de casa y madres (Sassen, 2006).

Uno de los planteamientos en el seminario implica una vuelta al feminismo o al menos su capacidad de articulación más allá de la diversidad de clase, de nacionalidad, de etnicidad, entre otras, como una posibilidad para unir fuerzas desde los puntos en común. Además, se habla de la necesidad de apren-

der a trabajar con identidades flexibles y cambiantes, y no caer en la trampa de pensar que las personas y los grupos son estáticos, y que por ende todas tienen las mismas necesidades. La vuelta al feminismo en tanto teoría política y praxis que promueve la igualdad resulta interesante a la luz de la observación de Sassen sobre el papel de las mujeres como sujetas políticas en tanto al tener que facilitar el acceso a los servicios públicos para sus familias deben interpelar a múltiples instituciones y así se convierten en activistas, lo cual contradice la idea de que las mujeres madres y amas de casa que se mueven en ámbitos privados no participan en la vida política (Sassen, 2006).

Perspectivas de acción en red y sus limitantes

Al solicitar a las participantes que representaran gráficamente la relación existente entre múltiples organizaciones que trabajan con población migrante en el país, pudimos también comprender algunas otras dificultades que tienen para ir un poco más allá del trabajo de *lobby* que realizan. Uno de los subgrupos representó a una nebulosa, en donde verdaderamente no entienden las relaciones entre las organizaciones. No obstante, tienen claro que existe tensión entre muchas de estas aunque señalan que también existen espacios de diálogo permanente. Tal es el caso de la Red Nacional de Organizaciones Civiles para las Migraciones (REDNAM) y el Foro de Mujeres Migrantes. También se resalta el peso del Ministerio de Seguridad, el ente que le dicta a la Dirección General de Migración y Extranjería (DGME) a quién dar permisos y cuáles resoluciones de refugio aceptar y cuáles no; y una vez más se palpa la falta de representatividad de las personas migrantes cuando las organizaciones de la población nicaragüense aparecen separadas en la representación de la red institucional.

Uno de los subgrupos, por su parte, organiza a los diversos actores según su acción y se puede observar claramente cómo la DGME impacta lo que hacen todas las organizaciones. También se observa a la Organización Internacional de las Migraciones (OIM) como una organización fantasma (Kron, 2011), y se discute que el Foro Permanente es un espacio diplomático donde todos participan. Sin embargo, luego en las Redes se cuestiona y critica al Foro.

Puntualizan a la organización ideal como aquella en la que se pudiera mejorar el diálogo y cuyo objetivo primordial sea el bienestar de la población beneficiaria. Consideran que algunas veces las ONG compiten por la visualización del impacto del trabajo que realizan, lo cual según las participantes hace que las discusiones se dirijan siempre a los mismos puntos sin darles solución.

Propuesta para un nuevo orden de cosas

Según lo desarrollado en los seminarios, podemos identificar que las relaciones capitalistas de competencia y la división del trabajo en las organizaciones claramente establecen dificultades para que se cambie la situación de opresión que aqueja a la población migrante. Primeramente, encontramos que el trabajo asistencial no favorece la constitución de sujetos políticos, en tanto se limita a satisfacer necesidades inmediatas. Estas se enmarcan dentro de las tareas asignadas a organismos no gubernamentales o religiosos en el marco de mandatos de organismos financieros internacionales o de iglesias de diferentes denominaciones y las y los funcionarios deben de dar cuenta de que se cumplan estos mandatos.

En el contexto de la crisis mundial, la competencia entre las organizaciones y, por tanto, la competencia por demostrar resultados de la asignación de dichos recursos, desaparecen las personas migrantes en su capacidad de transformar la situación en la que se encuentran como sujeto colectivo, pues se individualizan sus necesidades y no se favorece su participación.

En este sentido, las luchas por la regularización y el *lobby* que se hace desde las organizaciones para lograr cambios en las leyes son importantes. Sin embargo, estas se priorizan y se colocan como el requisito primero para la construcción de sujetos políticos entre la población migrante. Esto es problemático pues, siguiendo a García Linera en su prólogo al libro de Isabel Rauber (2012):

El Estado es una herramienta que puede ayudar, pero que la vitalidad del postcapitalismo radica en la propia sociedad, radica en la capacidad de articulación de la propia sociedad (...) La vitalidad viene desde las propias organizaciones sociales, que pueden ocupar el Estado, transformarlo y construirlo, pero no resumen ni concluyen toda su fuerza en el Estado (p. 11).

Si bien no nos encontramos en el postcapitalismo en Centroamérica, coincidimos en que, para llegar a un momento que se le parezca, es necesario fortalecer las organizaciones sociales. La falta de participación directa de personas migrantes tiene sentido en tanto que la carencia de documentación profundiza la exclusión y el miedo a la deportación se constituye en un factor desmovilizador. De ahí que pensar en protestas masivas de migrantes al estilo de los *Sans Papiers* en Francia (EFE, 24 de abril de 2008), o de las marchas de migrantes de los últimos siete años en Estados Unidos (Univisión, 2013) se aleja de la situación de esta población en Costa Rica. Sin embargo, podemos aprender de otras experiencias. Por ejemplo, en el caso de inmigrantes latinoamericanos en Inglaterra analizado por Perú (2011), encontra-

mos que la mejor manera de conseguir derechos laborales no es seguir el prevaeciente modelo de organización multicultural impulsado por la sociedad que recibe y formando organizaciones comunales étnicas con estatus apolítico/caritativo, sino mediante la organización de formas más politizadas y confrontativas alrededor de asuntos materiales y mediante organizaciones de clase.

Además, nos encontramos con una dificultad para visibilizar y acompañar el trabajo de *lobby* que realizan diferentes organizaciones que luchan por el bien de la población migrante, pues este depende en mucho de la anuencia de los medios de comunicación hegemónicos para publicar sus puntos de vista. Al mismo tiempo, estos medios de comunicación continúan difundiendo imágenes denigrantes y criminalizantes de personas migrantes, o como lo llama Edgerton (2008) “distorsiones socioculturales”, al referirse a “creencias que promueven las instituciones para mantener la estructura del poder y las relaciones sociales” (p. 8). (Hernández, 2013; Chinchilla, 2013 y Amenábar, 2013). Esto hace muy difícil que se reconozca la participación de las personas migrantes en la lucha por sus derechos, siendo precisamente esa, una de las formas de discriminación con la cual se ejerce poder sobre aquella, excluyéndole del acceso a servicios públicos, espacios, igualdad de trato, entre otros. “Se puede afirmar que la discriminación es un proceso sistemático y sostenido de repudio de los otros por ser distintos, negándoles un lugar como interlocutores de la historia y como sujetos de derechos” (Araya y Villena, 2008, p. 20).

En el transcurso de los seminarios impartidos, hemos ido visualizando la necesidad de transformar los mecanismos que legitiman y reproducen la exclusión, que además sostiene de alguna forma la indocumentación que, a su vez, resulta en la negación de los derechos civiles, laborales y humanos de la población migrante. Para ello, es necesario también atacar aquellas prácticas violatorias de estos derechos y también los discursos prejuiciosos que legitiman la discriminación. Sin embargo, estas tareas deben implicar la participación de la población migrante como ente activo en la defensa de sus derechos sin que esto implique generar una mayor vulnerabilidad. Partimos de que la impotencia genera indefensión y que la violación sistemática de derechos humanos afecta profundamente a las personas (Smith, 2009) y a la sociedad misma.

Para Rauber (2012), la horizontalidad necesariamente requiere de aceptar la diversidad y se debe partir de esta para la articulación de otras realidades posibles:

Implica aprender a articular la pluralidad sobre bases de equidad y complementariedad. Es una propuesta raizalmente intercultural, que supone aceptar el incorporar las diferencias en aras de construir una

totalidad sociocultural compleja que en vez de anular la diversidad la presuponga y exprese. Lejos de buscar el aplanamiento de la sociedad y la unicidad del pensamiento, esta nueva lógica horizontal (supone y) se encamina hacia la coexistencia y el derecho de todos y todas a existir, pensar y actuar (vivir) acorde con sus identidades y cosmovisiones, es decir, de un modo propio, diferente (p. 11).

Un mundo horizontal no puede desarrollarse si una parte importante de la población se encuentra excluida. Así, nuestro siguiente paso es un trabajo de intervención que se oriente desde una perspectiva de infrapolítica (Scott, 1985) para generar campañas de transformación de legislación, procedimientos y normativas que son discriminatorias de la población migrante, que denuncien el irrespeto a los derechos humanos, civiles y laborales de las personas, y que ataquen los prejuicios, mitos y estereotipos que legitiman la exclusión.

Scott (1985), al analizar las prácticas de resistencia de campesinos cuya vulnerabilidad impide una organización colectiva y evidente en contra de quienes detentan el poder, hace una crítica al concepto de ideología y falsa conciencia. Para él, las personas saben que están siendo manipuladas y explotadas, pero se defienden haciendo aparecer en discursos o textos públicos que están de acuerdo con su propia dominación. Por otro lado, mediante discursos o textos privados, estas mismas personas muestran el rechazo a quien ejerce el poder sobre ellos y ellas, no solo mediante el lenguaje, sino en prácticas que van desde el arrastrar los pies, disimulo, falsa aceptación, sabotaje, y demás. (Scott, 1985). Si bien estas prácticas resultan espontáneas y no implican organización colectiva, el hecho de que sean textos compartidos solamente con quienes mantienen una situación similar de subalternidad puede ir multiplicándolas y constituyendo un marco de entendimiento y acción que, eventualmente, produzca un movimiento significativo para producir cambios.

Así, nos planteamos la existencia de tres ámbitos de acción: las instituciones, la población civil costarricense y la población migrante. En estos, apuntamos a la generación de discursos contrahegemónicos que cuestionen la discriminación y la xenofobia existentes en el país, apuntando a nuevas relaciones sociales en el marco de la solidaridad, la cooperación y la aceptación de la diferencia y el respeto a la dignidad de todas las personas mediante campañas que surjan de la misma población migrante, de organizaciones que trabajan con ellos y ellas, de la población civil a través de redes sociales, ocupación de espacios públicos e institucionales. La idea es construir nuevos sentidos comunes para impactar a los medios de comunicación tradicionales y, a través de ellos, a las personas que toman decisiones políticas partiendo de

las experiencias de la población migrante con la xenofobia y la discriminación que, a su vez, presionen por cambios en políticas públicas y legislación que facilite la inclusión social. Con esto, podríamos pensar como Sassen (2006) que se puede producir una reinención de la ciudadanía como práctica y como proyecto.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos ido presentando el proceso de reflexión desarrollado en el Seminario *Migración y redes de apoyo: Entre la subjetividad y la acción colectiva*, impartido en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica durante el año 2013 a dos grupos de personas, en su mayoría mujeres funcionarias de organizaciones que trabajan con población migrante y estudiantes.

En el proceso de reflexión colectivo surgieron discusiones acerca de cómo se enmarcan las migraciones en Costa Rica dentro de un contexto aversivo contra el cual es necesario establecer estrategias colectivas. Sin embargo, existen muchos impedimentos para hacerlo, así como para lograr la participación de las personas migrantes como sujetos políticos independientemente de su situación migratoria.

Entre las dificultades es necesario considerar la construcción identitaria costarricense, los intereses políticos del gobierno y la no incorporación de la migración como parte de la historia de las y los costarricenses, aspectos que facilitan los discursos xenofóbicos y la legitimación de la discriminación. Luchar contra esto para generar transformaciones implica analizar también la forma en que las organizaciones no gubernamentales enfrentan el tema de las migraciones en un contexto en el que el trabajo colectivo se dificulta debido a la competencia y los diferentes enfoques existentes al abordar la tarea que les compete.

Finalmente, responder a las necesidades inmediatas de la población es necesario, pero la labor no puede limitarse a eso pues, de lo contrario, los sujetos que reciben la ayuda siguen perpetuándose como víctimas y no como sujetos políticos capaces de generar transformaciones. Es desde ellos y ellas que deben partir los discursos contrahegemónicos para luchar en contra de la xenofobia y la discriminación.

Bibliografía

- Amenábar, A. V. (24 de setiembre de 2013). *Nicas invaden mares ticos por petróleo*. Recuperado el 18 de Enero de 2014, de Diario Extra: <http://www.diarioextra.com/Dnew/noticiaDetalle/121377>
- Araya Jiménez, M., & Villena Fiengo, S. (2008). *Hacia una pedagogía del encuentro cultural: discriminación y racismo* (1 ed.). San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Azofeifa Ramos, S., Caamaño Morúa, C., & Matteucci Wo-Ching, A. (setiembre de 2012). Migraciones, género y subjetividad: El trabajo con población migrante en Costa Rica. *Ponencia presentada en VII Jornadas de Investigación del Instituto de Investigaciones Sociales*. San José, Costa Rica.
- BBC News. (20 de Agosto de 2002). *Immigrants stage sit-in in Paris church*. Recuperado el 10 de Noviembre de 2013, de BBC News World Edition: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/2205064.stm>
- Carcedo, A., Chaves, M. J., & Lexartza, L. (2011). *El papel de las migrantes nicaragüenses en la provisión de cuidados en Costa Rica*. Santo Domingo: ONU Mujeres.
- Chavarría Hernández, D. (15 de Mayo de 2013). *Migrantes sin papeles enfrentan trabas para acceder a salud y educación técnica*. Recuperado el 28 de Mayo de 2014, de Semanario Universidad: <http://www.semanariouniversidad.ucr.cr/component/content/article/2117-Pa%C3%ADs/9943-migrantes-sin-papeles-enfrentan-trabas-para-acceder-a-salud-y-educacion-tecnica-.html>
- Chinchilla Salazar, D. (19 de junio de 2013). *Lo acuestan de 5 tiros en la cara*. Recuperado el 20 de Marzo de 2014, de Diario Extra: <http://www.diarioextra.com/Dnew/noticiaDetalle/73133>
- Edgerton, L. (2008). *La noticia como recurso didáctico: una propuesta educativa* (1 ed.). San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- EFE. (24 de abril de 2008). *Francia rechaza una regularización masiva en respuesta a la huelga de 'sin papeles'*. Recuperado el 10 de Noviembre de 2013, de [elmundo.es](http://www.elmundo.es): <http://www.elmundo.es/elmundo/2008/04/24/internacional/1209025159.html>

- Hardy-Fanta, C. (1993). *Latina Politics, Latino Politics: Gender, Culture, and Political Participation in Boston*. Philadelphia: Temple University Press.
- Hernández, C. (14 de Agosto de 2013). *OIJ allana vivienda de colombiano en Ciudad Quesada por supuesta estafa con propiedades*. Recuperado el 18 de Enero de 2014, de La Nación: http://www.nacion.com/sucesos/OIJ-colombiano-Quesada-supuesta-propiedades_0_1359864099.html
- Kron, S. (2011). Gestión migratoria en Norte y Centroamérica: Manifestaciones y contestaciones. *Anuario de Estudios Centroamericanos* (37), 53-85.
- Peró, D. (2011). Migrants' practices of citizenship and policy change. En C. Shore, S. Wright, & D. Peró (Edits.), *Policy worlds: Anthropology and the analysis of contemporary power* (págs. 244-263). Nueva York: Berghahn Books.
- Phillips, A. (1999). ¿Deben las feministas abandonar la democracia liberal? En C. Castells (Ed.), *Perspectivas feministas en teoría política* (págs. 81-97). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Prieto Tassier, N., & López Castillo, F. (Dirección). (2010). *El tren de las moscas* [Película]. Veracruz, México.
- Rauber, I. (2010). *Revoluciones desde abajo. Gobiernos populares y cambio social en latinoamerica* (4 ed.). Buenos Aires: Peña Lillo/ Ediciones Continente.
- Rodríguez, I. (Junio de 2002). *El efecto de las TIC en la organización de la acción colectiva: la virtualización de los movimientos sociales*. Recuperado el 25 de Mayo de 2014, de Universitat Oberta de Catalunya: <http://www.uoc.edu/web/esp/art/uoc/irodurodriguez0602/irodurodriguez0602.html>
- Sassen, S. (2006). *Territory, Authority, Rights. From Medieval to Global Assemblages*. Kindle edition.
- Scott, J. C. (1985). *Weapons of the weak, everyday forms of peasant resistance*. New Haven: Yale University Press.
- Smith Castro, V. (2009). Experiencias de discriminación social de inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica: reacciones afectivas y atribuciones causales. *Interamerican Journal of Psychology*, 44(2), 368-381.
- Univision. (21 de setiembre de 2013). *Marcha por la reforma migratoria en Los Angeles*. Recuperado el 20 de Marzo de 2014, de Univision.com:



<http://noticias.univision.com/article/1680408/2013-09-21/inmigracion/reforma-migratoria/marcha-por-la-reforma-migratoria-en-los-angeles#ixzz2frJGBcPH>

- Vargas Bejarano, J. (Diciembre de 2009). El concepto de acción política en el pensamiento de Hanna Arendt. *Eidos: Revista de Filosofía de la Universidad del Norte* (11), 82-107.
- Vargas, J. G. (Octubre-Diciembre de 2003). Teoría de la acción colectiva, sociedad civil y los nuevos movimientos sociales en las nuevas formas de gobernabilidad en Latinoamérica. *Espacio Abierto*, 12(4), 523-537.
- Wimmer, A., & Schiller, N. G. (2002). Methodological Nationalism and Beyond: Nation-State building, migration and the social sciences. *Global Networks: A Journal of Transnational Affairs*, 2(4), 301-334.